

## España-Europa: un encuentro histórico

José Félix Tezanos

Este número monográfico de la revista *Sistema* sobre España-Europa se publica en unos momentos, sin duda alguna, cruciales para Europa y para España.

Tras una larga y compleja trayectoria política y cultural estamos asistiendo a un significativo re-encuentro entre la idea de Europa que postulan los intelectuales y responsables políticos del Viejo Continente y la práctica política común por la que está avanzando últimamente el proyecto comunitario europeo. Las mentes más lúcidas de Europa hace tiempo que han abandonado cualquier concepto ambiciosamente universal y universalista de Europa. La historia reciente de los pueblos europeos y el grado de madurez cultural e intelectual alcanzado por nuestra ciudadanía han desvanecido cualquier residuo de viejas aspiraciones expansivas o imperiales. El feliz equilibrio entre una clara conciencia de nuestras posibilidades y de nuestras limitaciones presentes y entre una comprensión precisa de la necesidad actual de una política común europea está permitiendo surgir la idea actual de *Europa*, como un proyecto *geográficamente* más acotado, *históricamente* menos ambicioso y *política y económicamente* más específico y viable.

Precisamente durante los últimos años, las coordenadas más concretas y razonables en las que se ha situado el trayecto hacia la unidad europea han permitido dar pasos importantes en el proyecto comunitario, con la ampliación de la CE, con la aprobación del Acta Unica Europea y con otro conjunto de medidas e iniciativas en marcha, que han hecho posible que en pocos años se hayan evaporado buena parte de las brumas euro-pesimistas y se haya recuperado un cierto clima de mayores expectativas e ilusiones en el proyecto político europeo.

Sin duda alguna, son muchas aún las dificultades y los problemas que se presentan —y que se presentarán— al progreso de la virtual unidad política de Europa —y más aún al proyecto de dotar a dicho proceso de unidad de la suficiente coherencia social y política—, pero lo significativo es que en los últimos años se pueden constatar elementos de inflexión importantes en trayectorias anteriores de notorio euro-pesimismo y de claro divorcio entre las prácticas políticas concretas y las grandes ideas y los grandes postulados, a veces, meramente retóricos y abstractos.

Pocos meses después de que este número de la revista *Sistema* vea la luz pública, tendrán lugar las primeras elecciones generales al Parlamento Europeo que se realizarán simultáneamente en los diferentes países europeos y a las que la mayor parte de los grandes partidos europeos concurrirán con programas comunes.

Y esas elecciones se realizarán precisamente al final de un semestre en el que un político español —Felipe González— ejercerá por primera vez la función de Presidente de la Comunidad Europea.

Esta coincidencia, pues, entre un momento histórico importante para la evolución de Europa y un período también históricamente decisivo para España nos pareció que hacía oportuno un número monográfico de la revista *Sistema*, en el que dentro de la modestia de nuestras posibilidades pudiéramos recoger una serie de contribuciones de intelectuales y de responsables políticos, en las que se analizarán y se valorarán, desde perspectivas plurales, diferentes dimensiones y aspectos de este *encuentro histórico España-Europa*.

España ha tenido la oportunidad, y la suerte, de incorporarse a la construcción del proyecto europeo en unos momentos en que dicho proyecto está cobrando nuevo impulso y en el que han madurado buena parte de las condiciones que pueden hacer posible su desarrollo en una perspectiva más coherente y concreta, bajo el horizonte general de esos grandes ideales de democracia, de política social, de solidaridad y de civilidad que han llegado a ser tan importante elemento de identidad para los pueblos europeos de hoy.

Y España se incorpora, a su vez, a ese proceso de construcción de Europa en unos momentos y en unas circunstancias en que nuestra participación y nuestro papel puede ser, sin duda, muy activo y dinámico.

La integración de España en Europa se ha producido de una manera plena, sin restricciones ni reserva alguna —incluso en aquellos aspectos que podían resultar más complejos y conflictivos— contando con un amplio respaldo social, en un período de gobierno socialista en el que se ha puesto fin, así, a un largo y conflictivo ciclo de nuestra historia. Y se ha puesto fin a dicho ciclo en un momento, precisamente, en que gran parte de las carencias económicas, sociales, políticas, culturales, etc., de este país han empezado a superarse y en el que los grandes elementos de desvertebración de España han empezado a encontrar nuevo encaje y ajuste, en un contexto de clara recuperación e impulso económico y social, aunque, lógicamente, no exento de insuficiencias y de posibilidades de conflicto.

Sin embargo, lo importante es que España en pocos años se ha encontrado activa y plenamente incorporada a Europa, con un dinamismo interno en muy diversos aspectos que nadie se atrevía a pronosticar hace unos pocos años. Y en esta perspectiva de dinamismo lo que nadie cuestiona ya es la europeidad española, pese al retraso con el que ha tenido lugar nuestra incorporación al proyecto europeísta y pese al considerable retraso de partida existente entre nuestros estándares sociales y los de los países europeos más desarrollados.

El europeísmo de España es, pues, uno de los elementos básicos de nuestro consenso político actual. No sé si todo el mundo coincidirá, como se dice en las páginas de este número de *Sistema*, con la interpretación de que España había alcanzado ya en los años treinta las condiciones culturales e intelectuales de madurez para la europeidad y que la guerra civil del 36 «denotó que esa madurez no fue acompañada de la correspondiente madurez política y social». Pero lo cier-

to es que hoy ya nadie pone en duda las condiciones de esa madurez, ni se plantea el significado del «ser español», ni en términos de un «universalismo» hueco y retórico, ni de un «casticismo» visceral y cerradamente «español-traditionalista». Actualmente la dinámica económica, social y política y las mentalidades y concepciones ciudadanas transcurren por otras perspectivas.

Y todo ello ha constituido, sin duda, un cambio de signo y de rumbo extraordinariamente importante para España. Un cambio que nos ha situado de lleno e irreversiblemente en una senda de futuro, por la que desde hace muchos años ya avanzan otros pueblos europeos. El reto para nosotros es el de saber mantener un ritmo vivo de progreso para poder recuperar el tiempo perdido, para aproximarnos lo antes posible a los estándares sociales europeos y también para saber —y poder— contribuir al proyecto europeo de la manera más activa posible y en la dirección más solidaria alcanzable.

En las páginas que siguen, el lector de *Sistema* podrá encontrar una amplia y diversificada documentación sobre las dimensiones políticas, históricas, jurídicas, culturales, administrativas, etc., de ese proceso de encuentro España-Europa. Nos hubiera gustado contar también en estas páginas con otras colaboraciones y otras perspectivas distintas de aproximación a esta problemática. Pero ello no ha sido posible en todos los casos, y especialmente en el de algunas personas invitadas a contestar la Encuesta que se incluye en la última parte de este número. Sin duda alguna, el contenido de este número de la revista se hubiera enriquecido con las colaboraciones de algunos de los que finalmente no quisieron o no pudieron enviar las colaboraciones que les pedimos.

En cualquier caso, creo que hemos cubierto satisfactoriamente el objetivo que nos propusimos cuando empezamos a preparar este número monográfico de *Sistema*, en una ocasión y en un momento en el que una vez más no podía estar justificado el «silencio de los intelectuales».